

LAS PRÁCTICAS PROFESIONALES: TUTORIZACIÓN, PLAN DE PRÁCTICAS Y PORTAFOLIO

PROFESSIONAL PRACTICES: TUTORING, PLANING AND PORTFOLIO

*Elisa Gavari Starkie * y María Luz Cacheiro González **
Universidad Nacional de Educación a Distancia*

RESUMEN

Este artículo profundiza en el campo de la tutorización del estudiante a través de la elaboración de su Plan de Prácticas Profesionales, elemento imprescindible para su adecuada inmersión en el contexto de aplicación de su perfil profesional. La tutorización está coordinada entre distintos agentes clave (docente, tutor de prácticas y colaborador profesional) que aportan visiones complementarias de los aprendizajes experienciales que se pretenden. Como contribución a la sistematización y máximo aprovechamiento de la formación desde la práctica, se presenta un modelo que integra: objetivos, fases y criterios y recursos para la evaluación del Plan de Prácticas.

Una estrategia valiosa para acompañar el proceso de tutorización de las prácticas profesionales es el uso de herramientas didácticas como el portafolio que se ha generalizado en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) como recurso para la selección, análisis y reflexión sobre las competencias alcanzadas. La aplicación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) permite elaborar un Portafolio Digital (ePortfolio, Electronic Portfolio, webfolio) así como constituir una red de portafolios (netfolio).

Palabras clave: Tutorización, Prácticum, Plan de Prácticas, Formación teórico-práctica, Competencias Discentes, Aprendizaje experiencial, Espacio Europeo de Educación Superior, EEES, TIC, Portafolio, Portafolio Digital, ePortfolio, netfolio, webfolio.

* Es Premio Extraordinario de Doctorado en CC. de la Educación, habiendo recibido numerosas becas y premios de investigación y nombrada Experta Europea. Profesora del Depto. De Historia de la Educación y Educación Comparada de la UNED. En la actualidad estudia los elementos del Portafolios y las competencias.

** Licenciada en Pedagogía y en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid y Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Es Profesora Ayudante Doctor del Prácticum de la Licenciatura de Psicopedagogía y de la Diplomatura de Educación Social en el Departamento de Didáctica de la Facultad de Educación de la UNED. Su investigación actual está centrada en el Diseño y evaluación de recursos educativos en la red y el uso del Portafolio Digital como herramienta TIC docente. E-mail: mlcacheiro@edu.uned.es.

ABSTRACT

This article examines the field of student tutoring through the elaboration of the Professional Practices Plan as a key element to participate in the context of application of their professional profile. Tutoring is coordinated between different key stakeholders (teachers, tutor and professional partner) that provide complementary views of the intended experiential learning. As a contribution to the systematization and optimization, a model for the evaluation of the Internship is included taking into consideration: objectives, phases, and evaluation criteria and resources.

The use of the portfolio is a valuable learning tool to be implemented in the professional practices tutoring process. The portfolio fits into the framework of the European Higher Education Area (EHEA), as a resource to collect and reflect about the competencies to be achieved. The application of Information Technology and Communication (ICT) offer the use of an individual Digital Portfolio (ePortfolio, Electronic Portfolio, webfolio), as well as a network of portfolios (netfolio).

Key words: Tutoring, Practicum, Practice Plan, theoretical and practical training, learner competencies, experiential learning, European Higher Education Area, EHEA, ICT, Portfolio, Digital Portfolio, ePortfolio, netfolio, webfolio.

Introducción

El Plan de Prácticas es un elemento fundamental en el proceso de tutorización de las prácticas profesionales. El tutor tiene como función primordial orientar al estudiante en la preparación de lo que será el documento guía de su aprendizaje experiencial. En el proceso tutorial el estudiante está acompañado de distintos actores: el docente, el tutor de prácticas, los profesionales de las entidades colaboradoras y los usuarios de los servicios. El tutor es un agente facilitador del proceso formativo del estudiante, pudiendo ser objeto de atención cualquiera de las facetas o dimensiones que inciden en el mismo (personales, sociales, actitudinales, etc.).

La tutorización va a permitir al estudiante que se incorpore con seguridad, independencia y control al centro de prácticas y sea un auténtico gestor de su proceso de aprendizaje. Gargallo, Garfella, Sánchez, Ros y Serra (2009, p. 25) han comprobado que “el autoconcepto se construye en interacción con el medio y retroalimenta la conducta del estudiante que se siente competente, capaz de tener éxito, trabaja para lograrlo y lo consigue”. Estos resultados refuerzan la importancia de la tutorización desde un enfoque integral del estudiante y los profesionales y usuarios con los que va a interactuar en el contexto de prácticas.

El Portafolio se viene utilizando como herramienta didáctica en el ámbito universitario dada la cantidad y variedad de elementos que se van recopilando y analizando a lo largo de las prácticas. Esta herramienta de evaluación no es nueva ya que en el contexto norteamericano se ha utilizado como autoevaluación y crítica del propio trabajo; comprensión de los propios procesos de aprendizaje; autorregulación y autodirección en el propio aprendizaje (Vavrus y Collins, 1991). Son muchos los autores que vienen trabajando sobre las posibilidades de los portafolios en distintos ámbitos académicos y profesionales (Lyons, 1999; Cano, 2005). Para Klenowsky (2007, p. 150) el portafolio ofrece al estudiante la posibilidad de mostrar sus capacidades a lo largo del proceso de aprendizaje en una variedad de contextos.

Las TIC tienen un papel estratégico de carácter instrumental en la formación práctica en las distintas áreas socioeducativas (Cacheiro, 2006). El portafolio electrónico del estudiante

universitario va a ser una estrategia facilitadora del desarrollo de las competencias que éste necesitará para su práctica profesional (Barberà, Bautista, Espasa y Guasch, 2006) y por las posibilidades que ofrece como repositorio multimedia de experiencias de aprendizaje (Martín y Cacheiro, 2010) y como herramienta de auto, hetero y co-evaluación en red (Barberá, 2009). Otros autores enfatizan el necesario equilibrio entre los distintos elementos del portfolio digital: evaluación continua y final, procesos y resultados, independiente y social, inmediato y retrospectivo, formativo y sumativo, etc. (Barrett, 2009, Tolley, 2009).

Tutorización de las prácticas profesionales

Fuentes de aprendizaje y tipos de tutoría

Las formas de aprender son muy variadas y van a depender de factores tanto internos como externos al sistema educativo. Sanz (2007, citado en Varia, 2008, p. 132) expone en un esquema las distintas fuentes de aprendizaje “legalmente válidas”:

- Fruto de la enseñanza y programas de formación: formación inicial (en el aula y en casa), formación continua.
- Fruto de la experiencia: actividad laboral, experiencia personal, actividad social.

Como señala Sanz “el valor del aprendizaje no debe depender de la modalidad por la que se obtienen los aprendizajes o de la institución que lo enseña (...). Llevamos años intentando integrar los distintos subsistemas de aprendizaje: el formal, el no formal, el informal” (2007, citado en Varia, 2008, p. 133). La importancia del aprendizaje a partir de la práctica encaja en esta apertura a distintas fuentes de aprendizaje.

La formación práctica puede enmarcarse en cuatro grandes principios (Medina et al, 2005, p. 24):

- Comprensión de la realidad en la que opera.
- Interpretación de la realidad en su conjunto y de los elementos que la conforman.
- Transformación en el modo de ser y de saber hacer del profesional.
- Generación de nuevo conocimiento.

En este contexto es importante atender a cada estudiante a través de un proceso denominado, por estos autores, *mentorización supervisora* que se apoya en las necesidades y líneas de identidad profesional para lograr el asentamiento de una personalidad creadora y transformadora del saber educativo (Medina et al, 2005, p.50). Este proceso de acompañamiento y co-reflexión ofrece a los estudiantes claves para un aprendizaje desde la práctica.

Trillo (2004), por su parte, nos describe el tipo de aprendizaje que debemos promover en los estudiantes en los siguientes términos: “El aprendizaje que reclamo requiere tiempo, sosiego (frente a la precipitación), debe de ser intencional (motivado, orientado por un interés), reflexivo (deliberado y debatido en sus causas, manifestaciones y consecuencias) y sistemático (orientado siempre a su fundamentación y argumentación racional, pero utilizando una estructura narrativa que mantenga la dialéctica entre el orden lógico del discurso y el orden

psicológico de la experiencia; algo, por cierto, que se consigue mediante la interrogación de uno mismo”.

Los tipos de tutoría pueden abordarse desde distintos parámetros (Lletjós, 2007, pp.186-189): según la forma de realizarse (formal o informal), el rol que se asuma (jerárquica o participativa). Para llevar a cabo estos tipos de tutoría se cuenta con distintas herramientas que desde el punto de vista cronológico pueden ser: iniciales (derivativas, visita previa, primera tutoría, documentos de observación, etc.), de proceso (libreta de tutoría, diario, registros, reuniones, etc.) y finales (tutorías finales, derivativas, valoraciones finales, etc.). Algunos de los recursos que prioriza nuestro modelo son el Plan de Prácticas y el Portafolio.

Pautas concretas para la elaboración del plan de prácticas

El Plan de Prácticas nace del acuerdo entre el estudiante, el tutor de las prácticas en el centro y el profesor de la institución educativa encargado de la supervisión. Es un documento de síntesis que se elabora una vez que se conocen los fines del Prácticum, durante los primeros contactos con el recurso donde se llevarán a cabo las prácticas, y que marca el inicio y los propósitos de todo el proceso de formación teórico-práctica. Cuando ha visitado el centro y conoce cuál es la estrategia de intervención a desarrollar y se inicia la elaboración del documento “Plan de Prácticas” que incluye el trabajo que va a realizar el estudiante diseñado por él mismo.

Para preparar el Plan se requiere haber comprendido los objetivos de las Prácticas Profesionales, conocer el proyecto que va a desarrollar y haber visitado el centro en donde realizará las prácticas. Esto supone la necesidad de que el supervisor y el estudiante en prácticas hayan conversado y acordado un trabajo con el tutor del centro de prácticas y el profesor de la institución educativa que guía su trabajo.

El Plan de Prácticas es uno de los documentos clave que el estudiante debe de elaborar, consensuar con el centro y con el tutor, evaluar al final de las prácticas, y finalmente, presentar junto con el Portafolio en el que se realiza un Balance del Plan.

Finalidades del Plan de Prácticas

Distinguimos las siguientes finalidades del Plan de Prácticas (Gavari, 2007):

- Recoger las intenciones del estudiante que debe desarrollar a través de procesos, para el logro de unos productos y para el contraste con la realidad.
- Servir como herramienta de motivación para el estudiante ya que es fruto de su propia cosecha y esto supone un logro.
- Ofrecer una guía que recoge las tareas que el estudiante va a realizar en el centro de prácticas. En este sentido es una guía para el profesor, tutor y supervisor de las prácticas del trabajo que va a realizar el estudiante en el centro de las prácticas;
- Garantizar, un contrato de aprendizaje, de que en el centro en donde el estudiante va a realizar las prácticas le van a permitir realizar las tareas consensuadas. A su vez en este documento recoge el compromiso del estudiante para realizar a lo largo de sus prácticas.

- Permitir un contraste entre lo programado y lo finalmente conseguido, entre la evaluación continua y final. Este documento no se abandona nunca, es un documento que hay que tener presente siempre de modo que si algún agente o alguna situación impide o dificulta un logro o favorece otra actuación, el estudiante sea capaz de establecer modificaciones que no alteren las metas generales pero que supongan una mejora del Plan o un mejor aprovechamiento de los condicionantes o recursos con que se encuentra.

El Plan de Prácticas incluye dos tipos de aprendizajes: el primero se refiere a la formación del estudiante en prácticas respecto a las competencias discentes agrupadas en tres bloques (saber, saber hacer, saber estar); el segundo es la formación del estudiante respecto a la intervención técnica, en particular, respecto a las dificultades para el diseño, ejecución y evaluación de un proyecto de intervención educativa o de estrategia de intervención.

El estudiante debe plantearse el aprendizaje de al menos tres dimensiones de las competencias discentes que podemos desarrollar a través de las prácticas (Trillo, 2004):

1. los conocimientos que se refieren al saber (al dominio en cuanto al entendimiento y comprensión del conocimiento propio de un campo, científicamente validado e históricamente acumulado). En este apartado interesan los conceptos, los hechos y los principios;
2. las habilidades que se refieren al saber hacer (a un cierto dominio en cuanto a la puesta en marcha y desarrollo de determinadas destrezas cognitivas y motrices, que permiten decidir a quien las emplea acerca de qué es lo que se requiere en un momento dado y cómo hay que llevarlo a cabo). En este apartado nos referimos a las destrezas, las habilidades y los procedimientos.
3. las actitudes que se refieren a saber estar, incluso saber ser y que, por supuesto incluye también todo eso del saber sentir (en definitiva, a un cierto dominio en lo que concierne a las relaciones interpersonales, a la inserción social conforme a ciertos principios éticos y, también al equilibrio emocional).

Caracterización y requisitos del Plan de Prácticas

El plan de prácticas puede caracterizarse por su cohesión, coherencia y adecuación. Una de las mayores dificultades a las que se enfrenta el estudiante es la redacción de los objetivos de su plan que debe cumplir tres requisitos: contextualización, la forma y el contenido (Tabla 1).

TABLA 1. Características y requisitos del Plan de Prácticas.

Características del Plan de Prácticas (Anticipación de la acción organizada)	Requisitos de la redacción de objetivos
Cohesión Coherencia Adecuación	Contextualización Forma Contenido

Cada uno de estos parámetros y herramientas estén previstos y fundamentados. Ello exige una profunda labor de análisis y reflexión, que permita una adecuada aplicación al contexto, coherencia en lo que se pretende y cohesión entre todos los elementos que integran el proyecto de prácticas.

Tres condicionantes básicos a contemplar en el Plan de prácticas:

- El propio actuante: el estudiante con todas sus características personales, intereses y condicionantes laborales, sean permanentes o circunstanciales.
- El centro de prácticas: el espacio y las personas (profesionales y usuarios) que se verán implicadas con las situaciones de colaboración/participación que vayan a darse.
- La asignatura del Prácticum tal y como se plantea en la universidad; sus objetivos y requerimientos según la modalidad.

Una vez que se han abordado estos condicionantes, el estudiante tiene una visión de conjunto para adaptar y contextualizar los objetivos a la realidad concreta en la que va a participar.

Los distintos elementos que van a contribuir a la consecución de estos objetivos se pueden representar en el siguiente Modelo de Plan de Prácticas (Tabla 2).

TABLA 2. Elementos del Modelo de Plan de Prácticas (Adaptado de Gavari, 2005).

FINES DEL PRACTICUM					
OBJETIVOS GENERALES DEL PLAN DE PRÁCTICAS					
Objetivos específicos FASE DE PREPARACIÓN		Objetivos específicos FASE DE DESARROLLO		Objetivos específicos FASE DE EVALUACIÓN	
Objetivos operativos		Objetivos operativos		Objetivos operativos	
Criterios de evaluación Diagnóstico de la situación	Recursos y soportes de evaluación	Criterios de evaluación Desarrollo actividad	Recursos y soportes de evaluación	Criterios de evaluación Valoración actividad	Recursos y soportes de evaluación formativa
<i>Organización y planificación de las prácticas, etc.</i>	<i>Cronograma, Análisis documental, etc.</i>	<i>Acercamiento a la realidad, usuarios, etc..</i>	<i>Entrevistas, valoraciones, diario, blog, etc.</i>	<i>Evaluación de la consecución de objetivos, etc.</i>	<i>Balance del Plan de Prácticas, Informe Final, etc.</i>
EL PORTAFOLIO COMO HERRAMIENTA DIDÁCTICA					
Evaluación final horizontal que recoge la evaluación de las fases I, II y III					
Evaluación respecto de los objetivos de la asignatura: conclusiones teórico-prácticas					

Los objetivos del Plan de Prácticas se organizan de acuerdo a las fases del trabajo que se van a desarrollar: preparación, desarrollo y evaluación.

- Fase de preparación. En esta fase el estudiante organiza y planifica sus prácticas teniendo en cuenta el medio al que se incorpora y, los conocimientos que ya posee

respecto al tema. Se recomienda la realización del cronograma en el que se recoja el tiempo que se dedicará a cada fase y a todas las tareas que se piden al estudiante. En éste se recogen las tareas del centro de prácticas, las tareas relacionadas con tutorías, seminarios,... de la universidad y tareas de trabajo personal.

- Fase de desarrollo. En esta fase se produce el acercamiento a la realidad en sus dimensiones macro y micro. Es la fase central del Plan en donde cabe la observación en la dimensión más global del funcionamiento del centro, realización de entrevistas y en la dimensión micro las valoraciones respecto a la intervención. Seleccionamos lo más relevante para recogerlo, como archivo de lo acaecido, en el diario.
- Fase de evaluación. En esta fase se establece la forma en que, una vez realizadas las tareas o incluso mientras va desarrollando sus tareas, se va a valorar la consecución de los objetivos específicos. Ello supone que los mecanismos de evaluación tengan en cuenta, principalmente, el logro del objetivo pero también la traza para su consecución, es decir, el ajuste de las tareas, recursos y tiempo con el objetivo y la praxis.

La particularidad de cada objetivo específico mostrará las posibles vías para su evaluación, pero, además, el estudiante tiene que decidir con qué criterio determinará el nivel de logro que se planifica; en todo caso estará siempre dependiente del grado de concreción que se haya dado al objetivo específico.

Por último se realiza la evaluación en dos sentidos horizontal y vertical. La evaluación horizontal se refiere a la evaluación sumativa de cada una de las fases: preparación (incluye el cronograma), desarrollo, y evaluación. La evaluación vertical se refiere a la evaluación de la consecución de los objetivos del plan que se plasmará posteriormente y, de forma más ampliada a través del portafolio.

El portafolio como herramienta al servicio del proceso de tutorización

Siguiendo a Barragán (2005, p. 125) el portafolio como técnica de evaluación promueve la reflexión del estudiante sobre su propio aprendizaje, el desarrollo de destrezas colaborativas y la capacidad de resolución de problemas, así como la estructuración de las tareas de aprendizaje. A partir de ahí los tutores pueden ir ajustando contenidos, procedimientos y habilidades según las necesidades de cada estudiante. La estrategia evaluativa del portfollio es adecuada a la metodología que requiere el aprendizaje práctico (De Miguel, 2006, p. 114).

Hay distintos elementos del portafolio que favorecen el proceso de tutorización de las prácticas del estudiante: autoevaluación, desarrollo metacognitivo y pensamiento reflexivo (Martínez, 2009, p. 40). Estos procesos se centran en un enfoque que se caracteriza por un cambio de la evaluación sumativa del aprobado/suspenseo hacia la identificación formativa de las fuerzas y debilidades, y registro de los logros positivos (Torrence, 1977, citado en Martínez, 2009, p. 56).

Cuando la tutorización se produce en un contexto de educación a distancia, la pregunta que se plantea es ¿es posible adquirir competencias profesionales y vincular teoría y práctica a través de la tutela on-line en un entorno básicamente virtual?. Para dar respuesta a esta cuestión se ha llevado a cabo un proyecto de investigación denominado APEEV (Aprendiendo de forma práctica y Experiencial en Entornos Virtuales) en el que los estudiantes han tenido una participación muy activa intercambiando documentación a medida que se desarrollaban las actividades

tutoriales propuestas y adquiriendo competencias tanto relativas al perfil profesional como de herramientas telemáticas (Malik, Pozo, Orjales, Sánchez, Cabrerizo, Cacheiro y Bellido, 2009).

Conclusiones

Tras la experiencia como docentes durante más de siete años en el prácticum de las titulaciones de educación en el ámbito universitario y a través del análisis documental se ofrecen algunas conclusiones a cerca del papel del Plan de Prácticas como uno de los elementos clave del proceso de formación teórico-práctico. Se trata de un documento dinámico y flexible cuyo núcleo son las competencias que debe conseguir el estudiante (Medina y otros, 2005). El papel del tutor reside en ser estímulo, guía y orientador para favorecer la comprensión de los objetivos de la formación práctica para que el estudiante sea capaz de elaborar su propio plan de trabajo.

El empleo de las TIC en la orientación educativa cuenta con una trayectoria paralela al desarrollo de los recursos tecnológicos (Ruiz, 2009, p. 161). El uso del portafolio para la tutorización se adapta a los requerimientos de evaluación continua que subyacen al aprendizaje práctico permitiendo cuando la herramienta es el portafolio digital una mayor complementariedad entre los procesos de auto, hetero y co-reflexión sobre las vivencias y evidencias que se recopilan en el espacio web compartido.

La Tutorización, el Plan de Prácticas y el portafolio (o portfolio electrónico) son elementos que deben desarrollarse de forma coordinada para un óptimo aprendizaje experiencias (Malik y otros, 2009).

El Plan de prácticas profesionales contiene las directrices y orientaciones para poder observar e intervenir en cada una de las situaciones de aprendizaje que el estudiante va a promover.

Referencias Bibliográficas

- Barberà, E. (2009). Mutual Feedback in E-Portfolio Assessment: An Approach to the Netfolio System. *British Journal of Educational Technology*, 40(2), 342-357.
- Barberà, E.; Bautista, G.; Espasa, A. y Guasch, T. (2006). *Portfolio electrónico: desarrollo de competencias profesionales en la Red*. Barcelona. UOC. Consultado el 4 de mayo de 2010 en http://www.uoc.edu/rusc/3/2/dt/esp/barbera_bautista_espasa_guasch.pdf.
- Barragán, R. (2005). El portafolio, metodología de evaluación y aprendizaje de cara al nuevo espacio Europeo de Educación superior. Una experiencia práctica en la Universidad de Sevilla. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 4(1), 121-139. Consultado el 5 de mayo de 2010 en http://www.unex.es/didactica/RELATEC/sumario_4_1.htm.
- Barrett, H. (2009). Equilibrio entre los dos extremos del ePortfolio. Google Group "Researching Lifelong ePortfolios and Web 2.0". Consultado el 5 de mayo de 2010 en <http://electronicportfolios.org/balance>.
- Cacheiro, M. L. (2006). "El papel de las TIC en la formación práctica". En VV.AA. *El prácticum, en las titulaciones de educación: reflexiones y experiencias*, pp. 75-81. Madrid. Dykinson.
- Cano, E. (2005). *El Portafolios del profesorado universitario: un instrumento para la evaluación y para el desarrollo profesional*. Barcelona. Octaedro.
- De Miguel, M. (Dir.) (2005). *Modalidades de enseñanza centradas en el desarrollo de competencias. Orientaciones para promover el cambio metodológico en el marco del EEES*. Oviedo. Ediciones de la Universidad de Oviedo.

- Gallego, D.; Cacheiro, M. L.; Martín, A. M. y Ángel, W. (2009). El ePortfolio como estrategia de enseñanza y aprendizaje. *EDUTEC-E. Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, 30, 1-12. Consultado el 4 de mayo de 2010 en http://edutec.rediris.es/Revelec2/revelec30/edutec30_eportfolio_estrategia_ensenanza_aprendizaje.html.
- Gargallo, B.; Garfella, P. R.; Sánchez, F.; Ros, C. y Serra, B. (2009). La influencia del autoconcepto en el rendimiento académico en estudiante universitarios. *REOP. Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 20 (1), 16-28.
- Gavari, E. (2005). *Estrategias para la observación de la práctica educativa*. Madrid. Ramón Areces.
- Gavari, E. (2007). *Estrategias para la intervención educativa*. Practicum. Madrid. Ramón Areces.
- Klenowski, V. (2007). *Desarrollo de portafolios para el aprendizaje y la evaluación*. Madrid. Narcea.
- Lletjós, E. (2007). "La tutoría". En E. Gavari (Coord.). *Estrategias para la intervención educativa*. Practicum, pp. 177-195. Madrid. Ramón Areces.
- Lyons, N. (1999). *El uso del Portafolios: propuestas para un nuevo profesionalismo docente*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Malik, B.; Pozo, P.; Orjales, I.; Sánchez, I.; Cabrerizo, J.; Cacheiro, M. L. y Bellido, J. A. (2009). "Aprendiendo de forma práctica y experiencial en entornos virtuales", pp. 507-531. En M. Santamaría y A. Sánchez-Elvira. *La UNED ante el EEES. Redes de investigación en innovación docente 2006/2007*. Madrid. UNED Estudios.
- Martín, A. M. y Cacheiro, M. L. (2010). "El ePortfolio en el ámbito universitario: el almacén de los materiales elaborados por el docente y el estudiante". En M. C. Domínguez, A. Medina y M. L. Cacheiro. *Investigación e innovación de la docencia universitaria en el Espacio Europeo de Educación Superior*, pp.185-193. Madrid. Ramón Areces.
- Martínez Segura, M. J. (2009) (Coord). *El portafolios para el aprendizaje y la evaluación*. Murcia. Editum.
- Medina, A.; Pérez, R.; Sevillano, M. L.; Cuevas, J.; Feliz, T. y Domínguez, M. C. (2005). *La formación práctica del educador social, del pedagogo y del psicopedagogo*. Madrid. UNED.
- Ruiz, J. (2009). Las TIC en los procesos de orientación para el estudio a distancia. *REOP. Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 20 (2), 160-173.
- Tolley (2009). ePortfolio Radar. Google Group "Researching Lifelong ePortfolios and Web 2.0". Consultado el 4 de mayo de 2010 [requiere suscripción] en <http://groups.google.com/group/web2eportfolios?pli=1>.
- Trillo, F. (2004). Competencias discentes de carácter socio-profesional. En A. Medina y M. L. Cacheiro (Coords.): *Jornadas Universitarias sobre Competencias Socioprofesionales de las Titulaciones de Educación*. Madrid. UNED. Actas en CD y web. Consultado el 4 de mayo de 2010 en http://www.uned.es/jutedu/Trillo_Ponencia.PDF.
- Vavrus, L. G. y Collins, A. (1991). Portfolio Documentation and Assessment Centre Exercises: A marriage made for teacher assessment". *Teacher Education Quarterly*, 18 (3), 13-29.

Fecha de recepción: 08-02-2010

Fecha de revisión: 21-04-2010

Fecha de aceptación: 07-05-2010